

Con efecto, ¿cuándo hubo en el mundo bienes reales, verdaderos y permanentes? ¿Pueden acaso hallarse jamás en él bienes algunos que llenen el corazón, que le sacien, ni que hagan al hombre verdaderamente feliz? Decidme, opulentísimas riquezas, empleos brillantes, honores sobresalientes, títulos pomposos, nacimiento esclarecido, engañosos pasatiempos, fortuna fugaz y deslumbradora; ¿qué sois en suma á los ojos de Dios? ¿qué sois á los ojos mismos de ese infeliz afortunado cuando está para morir? Nubes investidas de luz, pero sin agua, que un soplo de viento las agita por el aire: humo que engaña á quien corre tras de él, y se disipa al paso que se eleva. ¿Cuándo hizo feliz á un hombre aquello que irrita el orgullo y la concupiscencia, aquello que lisonjea á los sentidos y al amor propio? *Vanidad de vanidades, y todo vanidad*, esclama el hombre mas rico, el mas poderoso, el mas feliz que vió jamás el mundo, despues de una larga y tranquila esperiencia de todo cuanto este es capaz de prometer. Sin embargo, este vano concepto de felicidad que los hombres se lisonjean lograr en la posesion de las honras y de los bienes de la tierra, es un concepto errado de que ninguno puede, ó digámoslo mejor, de que ninguno se quiere desengañar. Todos los bienes, todas las honras, todos los gustos del mundo no tienen otra cosa buena que el sacrificio que se hace de ellos. Su posesion es un manantial inagotable de cuidados que fatigan, de inquietudes que desvelan, y de remordimientos que punzan. El monarca mas poderoso nace pobre y desnudo por lo que toca á su persona; y aunque sea dueño de todo el universo, aunque reine por el mas dilatado espacio de tiempo que sea posible, al cabo es preciso que muera como el mas vil de todos sus vasallos. ¡Oh, y cuánta verdad es que solamente los santos son los verdaderos sabios, y que la verdadera sabiduría consiste en reputar todas las cosas por basura; por dignísimas del mayor desprecio por ganar á Jesucristo, única fuente de toda felicidad y de todo bien!

*El Evangelio es del cap. 12 de S. Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el reino. Vended lo que teneis, y dad limosna. Haced bolsillos que no envejecen, un tesoro en los cielos que no mengua, adonde no llega el ladron, ni la polilla le roe. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazón.

## MEDITACION.

*Sobre tres devotas máximas muy familiares á nuestro santo novicio.*

1.<sup>a</sup> *Non sum natus presentibus, sed futuris.*

No nací para las cosas presentes, sino para las futuras.

2.<sup>a</sup> *Melius est cum obedientia parva facere, quam per propriam voluntatem magna prestare.*

Mejor es hacer cosas pequeñas por obediencia, que emplearse en cosas grandes por su propia voluntad.

3.<sup>a</sup> *Mater Dei est mater mea.*

La Madre de Dios es mi madre.

PUNTO PRIMERO. — Considera que todo cuanto hay nos predica esta verdad: *No nací para las cosas presentes, sino para las futuras*. Lo caduco, lo vano, lo insustancial y la nada de los bienes, de las honras, de todo aquello que nos encanta en la tierra; la fe, la razon, la brevedad de la vida, todo nos está diciendo, que nos echó Dios á este mundo para un fin mas noble, mas excelente que todo lo criado. Nacimos, por decirlo así, con este fondo de religion. Conocemos, sentimos, palpamos que ninguna criatura nos puede hacer dichosos, y que solo Dios es nuestro último fin. No pudo Dios criarnos para otro que para él. Cualquiera otro fin seria incapaz de llenarnos. Sobre este punto no tenemos mas que consultar á nuestro propio corazón. Desde que comenzó á vivir, dice y dirá por toda la eternidad: *Fecisti nos, Domine, ad te; et inquietum est cor nostrum donec requiescat in te*. Para solo Dios fui criado, y estaré inquieto, hambriento y sediento hasta que me llene de mi Dios, hasta que descanse en él. Esta verdad, este pensamiento hizo que el bienaventurado Estanislao mirase con disgusto y con desprecio todo aquello que mas nos lisonjea en el mundo. Cuna ilustre, opulencia engañosa, honras inseparables de su nobleza, esperanzas tan bien fundadas en su nombre, en sus prendas personales, en la brillantez de su entendimiento, en su natural amabilidad, en el favor de los grandes, y en todos los atractivos de su amabilísima persona. A la edad de quince años, cuando el mundo presenta á la imaginacion y al corazón lo mas tentador, lo mas lisonjero que tiene; cuando se aparentan tan floridas sus entradas, Estanislao descubre debajo de aquellas engañosas apariencias la insustancialidad, la vanidad de todo lo que lisonjea á las pasiones

y á los sentidos; y no encontrando verdadero bien, hienra llena y real, placer puro y esquisito que llene el corazon, sino en el servicio de Dios, deja su país como otro Abraham, deja lo mas estimado, lo mas halagüeño, todo lo que mas puede tentar á un tierno corazon, por poseer á Jesucristo en quien halla un cien doblado, y no se engañó. ¿Ni quién dirá que desacertó en menospreciar todas las grandezas, todas las esperanzas que se podía prometer, prefiriendo los oprobios, la cruz y los abatimientos de la religion á todos los atractivos del mundo? ¿Pero nosotros no fuimos tambien criados para el cielo como él? ¿Pues por qué nos pegaremos tanto á la tierra? ¿por qué no arrancaremos de nosotros, á ejemplo de este Santo, todo lo terrestre que sentimos en nuestros corazones?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no hay camino mas seguro, mas derecho ni mas breve para arribar á una eminente perfeccion que el de la obediencia. No nos elevan á una superior santidad, ni los grandes trabajos, ni las acciones ruidosas, ni los raros talentos, ni aquellas heroicidades que se acercan á lo maravilloso. ¿Cuántos santos hay en cuyas vidas no se nota cosa que parezca muy singular ó muy extraordinaria? Buen ejemplo es de esto el mismo S. Estanislao, y es un ejemplo que nos da una leccion muy importante. Un niño de diez y seis á diez y siete años: un novicio de diez meses con una salud flaca y delicada no pudo hacer otra cosa que no fuese muy comun; pero la perfecta obediencia es un gran secreto para agradar mucho á Dios aun en lo mas menudo del estado religioso; y ya se sabe, que en agradarle consiste la mas sublime virtud. Aunque se obráran las mayores maravillas: aunque se pasára toda la vida en el ejercicio de las mas asombrosas penitencias, de nada servirá todo esto si no se hiciese en ello la voluntad de Dios. El mérito consiste en agradarle; pues el que se gobierna por la obediencia, está seguro de que le agrada. El religioso tiene la seguridad de que hace lo que quiere Dios haciendo aquello que le mandan los que le gobiernan; pero cuando solo se quiere hacer lo que es de nuestra eleccion; cuando con artificios, con lisonjas, con quejas, ó por otros medios, se obliga al superior á que nos mande hacer lo que nosotros deseamos, entonces, dice Casiano, ¿quién se podrá lisonjear de que hace lo que quiere Dios? Es verdad que algunos viven muy tranquilos á favor de cierta obediencia ó sumision imaginaria y vaga que consiste en conocer que si el superior quiere usar de su derecho, nos obligará á hacer todo lo contrario de lo que queremos; y á la capa de esta idea general provisio-

nalmente prosigue cada uno haciendo lo que quiere. ¿Será por cierto gran consuelo para un religioso morir en un lugar y en una ocupacion que él mismo solicitó, cuando el empleo y el lugar fueron de nuestra pretension ó de nuestros mañosos artificios? ¿Sentirá entonces mucho consuelo á la hora de la muerte? El bienaventurado Estanislao consideraba como órdenes de Dios las que recibia de sus superiores, y las que le intimaban sus reglas. Si trabajaba, si oraba era siempre por hacer la voluntad de Dios. Este fué el camino que tomó para ser santo: ¿tomamos nosotros el mismo?

Pero uno de los medios de que el santo novicio se valió para arribar á tan eminente santidad fué la tierna devocion á la santísima Virgen. Por la especial y poderosa proteccion de esta Reina de los santos se conservó en aquella perfecta pureza, en aquella grande inocencia, en aquella fervorosa devocion que en tan pocos años le hizo arribar á tan eminente santidad, que al fin mereció el público culto de la Iglesia. A mi querida Madre (decia el Santo) debo todas las gracias que he recibido de mi Dios, singularmente la de mi vocacion á la Compañía. No es menos madre nuestra la santísima Virgen que lo fué de S. Estanislao; ¿pero nosotros somos verdaderos hijos suyos? A esta pregunta ha de responder nuestra pureza, nuestra humildad y la devocion que la profesamos.

Concededme, Señor, este desapego á todo lo criado, esta ansia por el cielo, este deseo de agradaros, y esta viva, filial y tierna devocion á vuestra santísima Madre. Estas tres gracias os pido por la intercesion de vuestro siervo el bienaventurado Estanislao.

JACULATORIAS. — Haced, Señor, que jamás pierda de vista mi fin. (*Psal. 38.*)

Virgen santísima, mostrad que sois mi madre, y que mis obras me acrediten de hijo vuestro. (*Eccles.*)

#### PROPOSITOS.

1 Habiendo sido criados para Dios, ¿qué impiedad, qué desorden será entregarnos á las criaturas! Dedicamos todos nuestros desvelos, aplicamos todo nuestro discurso, y consumimos nuestro corazon en el servicio del mundo: ¡cuantos cuidados y fatigas nos cuestan los bienes criados! Servimos al mundo con tanta ansia y con tanta exactitud como si no tuviéramos otro amo. ¿Nacimos acaso para esclavos suyos? No por cierto. Solo

Dios es nuestro soberano dueño, y solo Dios es á quien servimos tan mal. Convéncete de una verdad tan importante, como que es el fundamento de nuestra fe, y arregla á ella tu conducta. No dejes, no ceses de decirte por la mañana, por la noche, á todas horas: No estoy en este mundo para los bienes de la tierra, sino para los bienes eternos. Vivo en la tierra como forastero y caminante. Tanto en la abundancia, como en la pobreza, tanto en la prosperidad, como en la adversidad, repite continuamente: Solo á Dios conozco para servirle y para agradecerle: todo lo que no es Dios ó no me sirve para ir á Dios, es nada, y por nada lo debo contar.

2 Si eres religioso, vive solo para hacer la voluntad de Dios. Nada has de hacer nunca por tu eleccion: mira á tus superiores como intérpretes de la voluntad de Dios; jamás quieras tener parte en sus destinos ni en sus empleos; depende en todo de la obediencia, que es el secreto infalible para ser santo. Aunque pongan en tu mano la eleccion del puesto, del ejercicio, del empleo, déjate gobernar por la Providencia; ninguna cosa nos perjudica tanto como la propia voluntad. ¿Quieres vivir contento? ¿quieres morir consolado y sentir en aquella hora los dulces efectos de una entera confianza en la divina bondad? pues depende en todo de la obediencia, y estarás seguro de hacer en todo la voluntad de Dios. Pero sobre todo, profesa siempre una tierna y singular devocion á la santísima Virgen. No hay señal mas segura de predestinacion, que la verdadera devocion á esta Señora; llámala siempre tu querida madre; ámala como á tal; sírvela con zelo, con fervor, y despues de Jesucristo pon toda tu confianza en la Madre de Dios.

## DIA XIV.

## MARTIROLOGIO.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES CLEMENTINO, TEODOTO Y FILOMENO, en Heraclea en Tracia (durante la persecucion de Aureliano.)

SAN SERAPION, mártir, en Alejandria; á quien en tiempo del emperador Decio atormentaron cruelmente los perseguidores, descoyuntándole primero todos sus miembros, y de esta suerte lo precipitaron desde lo alto de su misma casa, con lo cual mereció ser mártir de Jesucristo (el año 252.)

SAN VENERANDO, mártir, en Troyes de Francia, en tiempo del emperador Aureliano. (Despues de un glorioso martirio, acabó su vida degollado en la misma ciudad, el año 272.)

SANTA VENERANDA, virgen, tambien en Francia; la cual en tiempo del emperador Antonino, siendo Asclepiades presidente, alcanzó la corona de mártir.

SAN HIPACIO, obispo, en Gangres en Paflagonia; el cual cuando volvia del concilio Niceno, le apedrearon en el camino los herejes novacianos, y murió mártir (por los años 326 á 327.)

SAN SERAPION, en Argel en Africa, el primero de los del orden de nuestra Señora de la Merced, que por la redencion de los fieles cautivos y predicacion de la fe cristiana, siendo crucificado, y despedazado miembro á miembro, mereció obtener la palma del martirio. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE MUCHÍSIMAS SANTAS MUJERES, en Emesa, que por la fe de Cristo padecieron muy atroces tormentos por el muy cruel Mady, caudillo de los árabes (y fueron al fin degolladas el año 773 de Jesucristo. Los fieles recogieron sus reliquias y les dieron sepultura, y con su contacto se obraron muchos prodigios.)

SAN JUCUNDO, obispo y confesor, en Bolonia. (Dice Ferrario que fué el décimo obispo de Bolonia, cuya Iglesia hizo florecer en pureza de disciplina y santidad de costumbres. Murió el año 483.)

SAN LORENZO (ó LORCAN en irlandés), obispo de Dublin, en Irlanda. (Fué hijo menor de un príncipe de Irlanda. Contaba doce años cuando abrazó el estado eclesiástico, y á los veinte y cinco le nombraron abad del monasterio de Glendaloch. Gobernó su numerosa comunidad con prudencia y virtud, y en una grande hambre que afligió aquella tierra, como otro José fué el salvador de su patria con su caridad ilimitada. No por esto faltaron tribulaciones á su paciencia para ejercitar su virtud; porque algunos malos religiosos que no podian sufrir el celo con que condenaba la irregularidad de su conducta, asaltaron su reputacion con la calumnia; mas el Santo triunfó con su bondad y silencio. A la edad de treinta años fué unánimemente elegido arzobispo de Dublin: en su largo pontificado tuvo lugar para desplegar su zelo por la reforma de la disciplina eclesiástica, y las costumbres públicas. Los pobres le buscaban como á su padre; y en la horrorosa hambre de tres años que asoló la Irlanda, mostró el venerable pastor que su caridad no tenia limites. Los pontífices, los reyes, y príncipes procuraban sus consejos, y hasta los Padres del oncenno concilio general celebrado en Letran el año 1179, al cual asistió S. Lorenzo, le tributaron los mayores elogios por su sabiduria y su zelo. El Señor le concedió el don de milagros, de modo que en la hula de su canonizacion se refieren siete muertos resucitados. Su vida fué siempre acompañada de bendiciones, y su muerte, acaecida el año 1181, fué tambien gloriosa en el Señor. *Butler.*)